

Toda dictadura es política

HERNÁN EDUARDO CONFINO*

Acerca de *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, de Paula Canelo, Buenos Aires, Edhasa, 2016, 262 páginas.



La Historia recorta a la historia. La mayúscula de la primera visibiliza su complejo de inferioridad frente a la segunda, inaprensible en su totalidad. En ese intento por suturar la carencia que presenta la disciplina con respecto a su objeto, resulta relevante considerar qué tipo de historia se quiere contar. Este *excursus* es de total conocimiento de Paula Canelo y así lo plasma en su último libro, *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*. En él, deshilvana la trama del “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN) desde una perspectiva muy precisa: los objetivos políticos del régimen. Así, concibe al Estado como agente activo y no como un reflejo estructural de la relación de fuerzas imperantes en

la sociedad civil. Así, también, se focaliza en su *métier*: el actor militar.

Continuador temático de *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone* (2008), el último libro de Canelo se inscribe, sin embargo, en un registro menos académico que aquél, más didáctico y con una pretensión divulgadora que evidencia las preocupaciones docentes que subyugan a la autora y que se conjugan eficazmente con su tarea investigativa: Investigadora de CONICET, socióloga de la UBA, Magíster en Ciencia Política por la UNSAM y Doctora en Ciencias Sociales por la FLACSO, ha centrado en las FFAA el núcleo de sus desvelos teóricos.

Reafirmando la autonomía de la política y, con ello, contemplando la posibilidad de la contingencia y la pugna de intereses como presupuesto indispensable del acontecer histórico, Canelo se distancia de lo que denomina un “*mainstream* de sentidos sobre la dictadura”, que habría cristalizado a partir de una “confluencia de las agendas académicas y las político-gubernamentales” (p. 30), moldeando dos interpretaciones principales: la primera, que señala la posibilidad de entender la dictadura enfatizando el estudio de los actores civiles que la acompañaron; la segunda, a la que la autora califica de interpretación “economicista”, que sostiene que el régimen militar habría sido –fundamentalmente– el brazo armado de la imposición del neoliberalismo en Argentina. Si bien la autora no niega los vínculos entre el gobierno *de facto* y el cambio del modelo económico en Argentina, descreo de la interpretación que ubica a la dictadura como predicado de las recetas económicas. Interpretaciones tranquilizadoras en tanto y en cuanto dotan al PRN de una racionalidad y coherencia que ciertamente no tuvo. Canelo opta por bucear más allá de la simpleza que ofrece el *mainstream*.

Para ello, analiza un corpus documental producido –casi– enteramente por personal militar. En primer lugar, los llamados “Planes Políticos”, “documentos reservados producidos entre 1976 y 1979” (p. 14). En segunda instancia, las “Actas Secretas de la Dictadura”,

“uno de los hallazgos documentales más importantes de las últimas décadas sobre el Proceso” (p.14), que condensan los temarios de las reuniones realizadas por la Junta Militar a lo largo de casi todo el período en que detentaron el poder. Es la combinación entre los Planes Políticos y las Actas Secretas –sumados a otras fuentes complementarias como entrevistas a protagonistas, leyes y documentos partidarios, entre otras– la que permite a la autora afinar el análisis sobre los intentos frustrados de refundación política que pretendió llevar a cabo el PRN.

El libro, además de la “Introducción” y la “Conclusión”, cuenta con tres capítulos que responden fundamentalmente a un orden cronológico. El capítulo inicial se encuentra dedicado a los primeros planes y a la definición de la “cuestión política”. El segundo, por su parte, se ocupa de los consejeros civiles y los planes político-institucionales de cada una de las tres armas. Por último, Canelo aborda la derrota del PRN a partir de factores internos, como el inmovilismo que trajo aparejada la interna militar, y de factores externos, merced a la gravitación de la oposición nucleada en torno a la defensa de los DDHH hacia 1979, intensificada por la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en septiembre de ese año. La Guerra de Malvinas, finalmente, mellaría la imagen victoriosa de las FFAA y sellaría la suerte del PRN.

Canelo pone de relieve la dificultad que entrañó para las FFAA la construcción de consensos en un contexto de fuertes internas políticas derivadas del reparto tripartito del poder. Dicha división –que distó de ser exacta– se materializó a través de complejas ingenierías institucionales que no alcanzaron, sin embargo, a uniformar las opiniones. La “refundación militar”, además de la política económica –fuente de numerosas tensiones al interior y exterior del gobierno– comprendía tanto la victoria sobre la “subversión” como la “cuestión política”. En tanto que la primera devino en el “consenso antisubversivo” que otorgó unidad a los mandos militares, la

segunda, que incluía la posibilidad de institucionalizar la presencia militar, gestar una descendencia política afín a los ideales del PRN y controlar la participación ciudadana a nivel municipal, fue fuente de numerosos conflictos al interior del gobierno *de facto*. Los “duros” y sus antinómicos “politicistas” aliados con la UCR –proclive al gobierno sin peronismo–, construyeron una tensión que sólo pudo ser parcialmente neutralizada en la primera etapa por el sector de los “moderados” encabezado por Jorge Rafael Videla.

Restituyendo las dinámicas y los proyectos de refundación de sus principales protagonistas, *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)* de Canelo profundiza el debate sobre el último gobierno militar argentino, dejando en claro que toda dictadura es política. X

* Profesor de Historia (UBA) y doctorando en Historia (IDAES/UNSAM/CONICET), con sede en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (UBA).

Los bombardeos del 16 de junio de 1955 o los tropiezos de la memoria

LIRIA EVANGELISTA*

Acerca de *16 de junio de 1955. Bombardeo y masacre. Imágenes, memorias, silencios*, editado por Juan Besse y María Graciela Rodríguez, Buenos Aires, Biblos, 2016, 184 páginas.



Tuvieron que pasar cinco décadas para que los bombardeos del 16 de junio de 1955 sobre la Plaza de Mayo y otros puntos de la ciudad, perpetrados por un sector de las Fuerzas Armadas de la República Argentina sobre población civil indefensa, pudieran por fin hacerse visibles e inscribirse en un entramado de discursos que abarcan desde lo institucional-jurídico y las representaciones culturales y artísticas hasta alcanzar el estatuto de objeto de estudio por derecho propio. De allí la importancia del libro *16 de junio de 1955. Bombardeo y masacre. Imágenes, memorias, silencios*, editado por Juan Besse y María Graciela Rodríguez.

Aquel día, las 309 vidas perdidas –según las cifras oficiales proporcionadas por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación en 2010– los millares de heridos y los incontables cuerpos imposibles de reconocer quedaron, tal como escriben Besse y Rodríguez en la “Introducción”, convertidos en “aquello atascado por silencios inauditos” (p. 11). Es allí, también, que recurren, muy productivamente, al texto de Judith Butler *Marcos de Guerra. La vida llorada* (2010), que ilumina de manera omnipresente tanto el propósito general del libro como el gesto de interrogación de cada uno de los ensayos que lo componen. Al reflexionar sobre la dimensión política y los contextos culturales, comunicacionales y sociales que enmarcan la inmensa tragedia de los bombardeos, los distintos trabajos se preguntan por cuáles son las condiciones que hacen de una vida perdida una vida que puede ser llorada y –sobre todo– se interrogan por las condiciones que, en el caso de este acontecimiento, han estado presentes históricamente para que el llanto público haya devenido (en todos aquellos campos en los que el dolor haya podido ser inscripto material, lingüística y simbólicamente) un acto imposible.

En uno de los capítulos de este libro, “Escritura, silencio y borroneo, nuestros años ’60”, se alerta sobre la necesidad doble de pensar “la deriva suicida de cierto saber historiográfico” (p. 94). Se llama así a pensar la relación de la historia con la lengua con la que se escribe y se habla y, podríamos aventurar, los lenguajes y las técnicas con las que se producen estrategias de representación. Es precisamente en este pensar la lengua y la historia, en este señalamiento sobre los saberes, el campo en el cual se inscribe este libro: la apelación a la complejidad y sutileza que aportan las perspectivas multidisciplinares para desandar esa “deriva” y para hacer del discurso académico un espacio productivo en el que se señalen los intentos de escamoteo y borroneo del cual ese mismo discurso fue fundante y cómplice durante décadas.

Con la colaboración de investigadores provenientes de diversos campos de las ciencias sociales –antropo-

logía, historia, ciencias de la comunicación, ciencias políticas, sociología de la cultura– los editores logran un libro fuertemente articulado, en el que los capítulos a cargo de diferentes autores dialogan entre sí en un sistema de ecos y referencias teóricas, críticas, y del propio campo de investigación en el que este acontecimiento ha devenido. Los saberes de cada una de estas disciplinas ponen en marcha una máquina de sentidos que revisa en profundidad los regímenes de visibilidad, las condiciones de enunciación, los contextos de institucionalización y de narración académica de los bombardeos del ’55. De este modo, al resignificar este acontecimiento excepcional y al restituirle su espesor y su materialidad histórica largamente escamoteada, lo “pone a hablar” del origen mismo del silencio y del borroneo en el cual esta tragedia estuvo inmersa durante décadas.

Dos de los capítulos, “El pueblo debe estar tranquilo” y “Huellas de la violencia: itinerario del registro audiovisual de los bombardeos”, trazan la configuración del régimen de visibilidad de muertos y heridos y siguen la trayectoria sociohistórica de las imágenes audiovisuales de los bombardeos. El capítulo “Efemérides y prensa gráfica”, revisa los modos en que la prensa contribuyó a construir la memoria sobre este hecho y cómo se construyeron discursivamente las efemérides del ’55 señalando –al igual que el iluminador capítulo “Políticas de la memoria sobre el 16 de junio de 1955”– el nuevo marco de debate y el eje narrativo que posibilitaron las políticas públicas de reparación material y simbólica de Néstor Kirchner y Cristina Fernández al permitir que los acontecimientos de 1955 pudieran ser iluminados y resignificados por la recuperación del período 1976-1983, los debates de los años setenta y la crisis del modelo neoliberal del 2001. El ya mencionado capítulo “Escritura, silencio y borroneo, nuestros años ’60” es central para la reflexión sobre las escrituras como políticas de la memoria y sobre el rol que le cupo al discurso historiográfico en el escamoteo y falsificación de los hechos con el fin de “lavar la lengua de la noción de masacre”. “Catorce toneladas

de silencio” aborda la relación entre arte, política y derechos humanos, señalando la importancia de las producciones culturales en la tramitación de las tragedias sociales y también impulsando la ampliación de derechos y la transformación del marco histórico jurídico, cuando circulan en un contexto de apertura discursiva y reciben el apoyo de políticas públicas. ¿Por qué el silencio?, se preguntan los autores de “Silencio, olvido y después” al analizar las vacilaciones y las dificultades en torno a la conceptualización de la tragedia. ¿Masacre, genocidio, violencia política, terrorismo de estado? La pregunta gira acerca de cómo nombrar. Así, los autores historizan no sólo la actitud silenciadora sino también las condiciones que posibilitaron los nuevos regímenes de visibilización y conceptualización.

Si durante cincuenta años el bombardeo de la Plaza de Mayo fue ese lugar donde la memoria tropezaba una y otra vez, en el que la lengua del habla y la lengua de la escritura anudaban una imposibilidad, la publicación de *16 de junio de 1955. Bombardeo y masacre. Imágenes, memorias, silencios* cumple con los objetivos señalados por los editores en la “Introducción”: la posibilidad de nombrar. Vidas perdidas, dignidad ciudadana. X

*Licenciada en Letras (UBA) y doctora en Literaturas Hispánicas (Universidad del Estado de Nueva York). Docente del Middlebury College y de la Universidad de Belgrano.

El gran diario argentino y la dictadura. Vicisitudes de una relación compleja

MICAELA ITURRALDE*

Acerca de *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz 1976-1981*, de Marcelo Borrelli, Buenos Aires, Biblos, 2016, 254 páginas.



La aparición de un nuevo libro dedicado al estudio de la última dictadura militar no resulta casual. A cuarenta años del golpe de estado que le dio inicio, el interés por analizar esta etapa se renueva y lo hace desde la perspectiva que otorga el tiempo transcurrido y desde los nuevos interrogantes planteados por el tiempo presente. En ese sentido, tampoco es fortuita la publicación de un estudio dedicado a desentrañar los complejos y estrechos vínculos que ligaron a la prensa con el régimen autoritario que se instaló en el poder en 1976.

El libro de Marcelo Borrelli, se inscribe entonces en un

prolífico campo de estudios de las ciencias sociales, con el que entabla un diálogo permanente. La actuación de los medios de comunicación durante los años del “Proceso” ha sido objeto de un importante número de indagaciones, entre las que es posible reconocer desde abordajes periodísticos hasta investigaciones académicas provenientes de diferentes disciplinas como la comunicación, la semiótica, la sociología y la historia. Las primeras, surgidas en el seno del periodismo, se propusieron documentar y al mismo tiempo denunciar la participación de ciertas empresas mediáticas en el golpe de Estado de 1976 y su complicidad en la instauración del plan represivo y económico de la Junta Militar. Aunque algo más tardío, vinculado al cambio de siglo, el interés académico supuso la aparición de un número creciente de análisis provistos de novedosos interrogantes que buscaron aportar una mirada crítica, cuestionadora del maniqueísmo que oponía medios cómplices a resistentes, de un conjunto de problemas históricos de singular importancia no sólo para el saber científico sino también para los debates que se suscitan en el espacio público y político ampliado.

Producto de la investigación doctoral del autor, *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz 1976-1981* se propone analizar las posiciones institucionales del diario durante ese período, poniendo el foco en la política económica del régimen. Para eso, realiza un relevamiento sistemático de los editoriales dedicados a la cuestión, una de las de mayor presencia cuantitativa en esta sección del matutino, a partir de considerar al medio gráfico como un actor político cuyo ámbito es el de la producción de influencia sobre los demás actores del sistema, tales como el gobierno, los partidos políticos y los grupos de interés.

Con el afán de evaluar cambios y continuidades en la política editorial, el estudio se organiza según un criterio cronológico que busca, a su vez, inscribir las representaciones construidas por el diario en una trama histórica que les otorgue sentido y permita explicarlas. Los primeros dos capítulos funcionan como articuladores de los aspectos teóricos e históricos del

total de la investigación. El primero, presenta el andamiaje conceptual y metodológico con el que el autor aborda los discursos periodísticos, centrado en diferentes técnicas propias del análisis del discurso y en la conceptualización del diario como un actor político. El segundo, por su parte, ofrece una contextualización histórica del período de estudio, en la que se revisan con particular atención los rasgos que definieron al plan económico, las pujas que despertó su implementación al interior de las Fuerzas Armadas y su impacto en la crisis del régimen autoritario.

El tercer capítulo propone un recorrido por la historia del diario *Clarín* como empresa periodística, desde su fundación en 1945 hasta la década de los setenta, prestando particular atención a sus vinculaciones con el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y el ideario desarrollista por éste enarbolado y a su éxito editorial en el marco del panorama de los medios de comunicación nacionales. Los tres restantes, se concentran en analizar las posturas del matutino construyendo una periodización en tres etapas de la dictadura militar vinculadas con la política en materia económica. En el cuarto, que abarca el primer año del régimen, Borrelli retoma algunas de sus investigaciones previas sobre la coyuntura del golpe y los meses previos caracterizados por una profunda erosión de la legitimidad política del gobierno peronista y analiza las evaluaciones editoriales iniciales frente a los primeros anuncios del gobierno de la Junta Militar en el plano económico así como las opiniones que suscitó el primer aniversario de la experiencia autoritaria.

La etapa de evaluación editorial cada vez más crítica que se abre a partir de la implementación de la reforma financiera en junio de 1977 es examinada en el quinto capítulo, en el que el autor desarrolla una de las principales hipótesis del libro: la construcción por parte de *Clarín* de una postura de “juez desarrollista”, desde la cual impugna la política económica al mismo tiempo que conserva su alianza en términos políticos con el gobierno de la Junta, revalidada en sus posicionamientos en otros temas, como es el caso de

la llamada “lucha antisubversiva”. Finalmente, el capítulo sexto, estudia los dos últimos años de mandato presidencial de Videla y de su equipo económico liderado por el ministro Martínez de Hoz. En ese período, signado por una profundización del esquema de valorización financiera, que va desde enero de 1979 hasta marzo de 1981, el diario se ubicó entre los más férreos opositores a la continuación del plan y críticos de la crisis producto de su aplicación.

En conjunto, la obra permite un conocimiento mayor de los posicionamientos editoriales del diario, hace posible establecer una cronología más precisa de sus discursos periodísticos a lo largo de la dictadura y ofrece un conocimiento de la actuación política del matutino, interrogándose acerca del peso relativo de diferentes variables explicativas. Esto resulta fundamental para el caso del diario *Clarín*, en el que la alianza con el gobierno de la Junta en la empresa Papel Prensa ha sido frecuentemente concebida como un factor auto y omniexplicativo de su postura editorial. Frente a estas interpretaciones, Borrelli ofrece una perspectiva equilibrada, atenta a la multicausalidad de elementos que se conjugan en la construcción de la política editorial del diario, a los que a los negocios con la dictadura se suman las relaciones con el MID y con el ideario desarrollista, el mantenimiento de un contrato de lectura con su público y su lugar en el campo periodístico, entre otros.

De este modo, *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz 1976-1981* repone los vaivenes y las tensiones inscriptas en las vinculaciones entre el matutino y la dictadura, contemplando las especificidades de un caso de estudio que a lo largo de los últimos años se ha convertido en centro de atención y motivo de debate, incluso en los más altas esferas del poder político. Queda la incógnita planteada respecto del posible impacto y la recepción que una obra como ésta puede tener en los procesos de construcción de sentidos memorialísticos dominantes sobre la prensa durante la historia reciente, aún en permanente elaboración. X

*Profesora y Licenciada en Historia (Universidad Nacional de Mar del Plata) y doctoranda en Ciencias Sociales (IDES-UNGS).

Utopía, represión y memoria: la persecución política entre las filas del catolicismo

DOLORES SAN JULIÁN*

Acerca del libro *Los desaparecidos de la iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*, de María Soledad Catoggio, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2016, 288 páginas.



Los desaparecidos de la iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura comienza con una breve historia que introduce al lector en la complejidad de las relaciones que existieron y existen entre víctimas y victimarios dentro del vasto mundo del catolicismo argentino. El estudio de esa trama social permite a la autora dialogar y a la vez discutir con aquella imagen binaria, forjada a comienzos de la transición democrática, que en un tono fuertemente marcado por el contexto de denuncia, opone, como dos aguas claras, una iglesia perseguida a una igle-

sia cómplice. Así, el libro de María Soledad Catoggio apunta a profundizar la mirada sobre los vínculos al interior del mundo católico y entre iglesia y dictadura, dando cuenta de la variedad de situaciones que se sucedieron entre la complicidad y la abierta denuncia, al menos en lo que refiere a las víctimas del clero, que son los sujetos centrales de este estudio. A partir de un minucioso relevamiento y análisis de fuentes de distinto tipo la autora reconstruye las trayectorias individuales y colectivas del conjunto de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas víctimas de la represión estatal entre 1974 y 1983. Se trata de un grupo heterogéneo de actores que, además de un destino trágico, compartieron espacios, prácticas y concepciones que dieron lugar a la emergencia de una forma de sociabilidad común, que muy pronto se convirtió en blanco de la represión.

La primera parte del libro se remonta a comienzos del siglo XX para dar cuenta del proceso de consolidación del llamado “catolicismo integral” como matriz común de una diversidad de tendencias, incluso antagónicas, al interior del clero. Ello permite comprender la existencia de lazos personales e institucionales, así como de espacios de formación compartidos, entre quienes tomaron sendas opuestas en sus trayectorias religiosas, convirtiéndose en unos casos en víctimas y en otros en partícipes de la maquinaria represiva implementada durante la última dictadura. En este marco, la autora analiza dos procesos paralelos y diferentes que vinculan al catolicismo con diversos espacios sociales por fuera de la iglesia. Por un lado, la progresiva institucionalización de las relaciones de alianza entre poder militar y poder católico, nunca libre de tensiones, que posibilitó y a la vez se alimentó de un intercambio mutuo de legitimidades basado en intereses comunes. Por otro lado, el proceso de desestructuración jerárquica que tuvo lugar dentro de la institución eclesial, en cuyo marco emergió durante los años sesenta un tipo de sociabilidad que la autora denomina “ascético-altruista”, compartida por obispos y clérigos con vocación contestataria. Esta forma

común de concebir la práctica y el lugar del religioso en el mundo, acompañando la lucha de los sectores populares, encontró diversos canales de expresión. Así, la autora recorre los diversos espacios y modelos de experiencia que constituyeron formas alternativas de compromiso social para sectores del clero que buscaban diferenciarse. Estos “lugares de la utopía”, dentro de los cuales el camino de la lucha armada tuvo sólo una expresión minoritaria, en pocos casos significaron una ruptura con la institución y abandono de la condición religiosa. Antes bien, se convirtieron en medios para profundizarla.

La segunda parte analiza las tensiones surgidas entre el disciplinamiento institucional y la represión estatal cuando las detenciones al clero contestatario comenzaron a proliferar y a superponerse con las sanciones eclesiales. Esos desencuentros, que tenían sus antecedentes en las relaciones existentes entre poder militar y religioso, adquirieron contornos trágicos durante la dictadura y colocaron a los actores en una situación de mayor vulnerabilidad. En el otro extremo, esos mismos vínculos permitieron que la denominada “lucha contra la subversión” encontrara una justificación teológico-política centrada en la figura de la “guerra justa”. Sobre la base de documentación de servicios de inteligencia la autora analiza el proceso de complejización de la mirada represiva sobre el clero (que pasa de estar “bajo sospecha” a ser identificado por su “condición subversiva”) y establece conexiones entre los perfiles de las víctimas y las prácticas represivas de las cuales fueron objeto. Asimismo, recorre las diversas estrategias implementadas para enfrentar la situación represiva, las cuales lejos de producir un patrón de respuestas esperables dieron lugar a una heterogeneidad de resultados obtenidos. Aquí la apelación a la autoridad religiosa constituyó un recurso habitual y de primer orden entre las víctimas del clero y sus allegados, gozando de un relativo éxito. Como señala la autora, ese “mundo católico” común, en el que estos actores se habían formado y socializado, sirvió para tender so-

lidaridades, más allá del signo ideológico de unos y de otros. Finalmente, la figura utópica del “martirio” permitió a las víctimas dotar de sentido la situación a la que se enfrentaban, aceptando la muerte como una consecuencia no buscada pero sí posible de la propia práctica contestataria.

La tercera y última parte del libro reconstruye las formas de reconversión de las trayectorias de los sobrevivientes del clero en distintos espacios, dentro y fuera de la institución, dando cuenta del rol que algunos de ellos asumieron tanto en la denuncia de los crímenes como en la concreción de diversos emprendimientos de memoria y homenaje. Al asumirse como “herederos” del estatuto ejemplar de las víctimas, sobrevivientes y generaciones jóvenes del clero y del laicado, construyen en el presente un “linaje de mártires” católicos y hacen de él un estandarte que permite dar continuidad a viejas causas y otorgar sentido a otras nuevas. Por otra parte, la autora describe cómo en un doble proceso de memoria en el cual convergen agentes religiosos, funcionarios estatales y otros actores de la sociedad civil, la figura del mártir se seculariza y pasa a formar parte del repertorio de símbolos disponibles para el discurso político-memorial, mientras que la figura del desaparecido se sacraliza e impregna de significaciones religiosas el campo de la memoria y la política. La autora llama así la atención sobre el modo en que la figura del martirio permite proyectar sobre el conjunto de las víctimas de la dictadura una imagen heroica legítima y eludir de esta manera la (aún) sensible pregunta por las responsabilidades en la violencia política.

Para finalizar, en un contexto donde el debate sobre el número de víctimas del terrorismo de estado asoma nuevamente en la escena pública, *Los desaparecidos de la iglesia* apuesta en otra dirección, preguntándose no tanto por cuántos sino por quiénes fueron, qué les sucedió y cómo se recuerda hoy a las víctimas del clero. X

*Antropóloga, becaria doctoral y docente (UBA). Miembro del Grupo “Lugares, marcas y territorios de la memoria” (Núcleo de Estudios sobre Memoria, CIS-CONICET/IDES).